

**UNA ESTRATEGIA INTEGRAL
PARA EL CONTROL DEL RIESGO
EN ÁREAS DE MULTIAMENAZAS
El caso de los cantones de Turrialba y Jiménez
CNE-CEPREDENAC**

GESTIÓN DEL RIESGO Y GÉNERO

Informe de Consultoría

Espacios Consultores Asociados

Consultores

Laura Fernández K
Hernán Alvarado U.

ÍNDICE

1.	Presentación	2
2.	Descripción de productos y efectos	4
3.	Evolución del diseño del taller comunal	5
4.	Diseño del taller de instituciones	11
5.	Memoria metodológica	12
6.	Análisis de resultados	17
7.	Conclusiones	25
8.	Recomendaciones	27

ANEXOS

1. PRESENTACIÓN

De este modo, cuando los tres cerditos se habían deshecho de su amenaza, el lobo feroz, tuvieron que enfrentar lo peor, lo más difícil: aprender de la experiencia y ver hacia el futuro, hacer prospectiva... A propósito, más vale no olvidarnos de "Práctico", el cerdito prevenido.

Ahora nos toca a nosotros dar cuenta de lo ejecutado, recoger la cosecha y separar la semilla de la próxima siembra. Aunque se sabe que no se puede registrar todo, se precisa establecer por escrito, en especial, aquellos logros o deséxitos, que agreguen pistas a lo que cabe vislumbrar, a saber: la segunda ronda de talleres, específicamente, sobre gestión el riesgo. Se impone así, además, una exigencia de estilo, de rigor: el nuevo enfoque de la gestión del riesgo debe ser pragmático, económico, tanto como preciso, urgente.

Una de las virtudes de esta consultoría ha sido el trabajo en equipo, ha habido que coordinar múltiples detalles, entre varios equipos de trabajo. Sólo en la CNE, se involucraron en la operación de 9 Talleres (8 comunales y 1 institucional), por lo menos tres departamentos (prevención, educación y operaciones) con el apoyo del resto de la institución, incluyendo el empujón de arranque desde la misma Dirección, y las diligencias de la Junta Directiva. Esto para no detallar la coordinación que consumió la convocatoria en las comunidades, a través de personas e instituciones locales, en las que sobresale la coordinación con el IMAS y el MOPT-GTZ. La realización de las actividades planeadas es ya, de por sí, un grado de logro digno de resaltarse. Hay que agregar que las metas operativas se lograron por lo menos en un 95 %, y que las dificultades prácticas que se presentaron no sólo fueron escasas, sino que afectaron mínimamente el grado de logro de la ejecución. Salvo en un caso que comentaremos luego, lo demás no es digno de comentario. En esas condiciones se puede ser más preciso en los detalles que conviene prever.

Respecto a los objetivos de la consultoría los consideramos cumplidos. Se trabajó en 8 talleres con unas personas, mujeres y hombres. Se pusieron en práctica algunas herramientas que permitieron relevar información, criterios, valores, procedimientos, saberes, experiencias, propuestas, acciones viables, etc., en 8 comunidades de los cantones de Turrialba y Jiménez. Además se diseñaron procedimientos y herramientas para registrar la reflexión de un grupo representativo de funcionarios institucionales sobre la sistematización del producto de los vecinos y vecinas que atendieron la convocatoria que se hizo en su comunidad. Con este selecto grupo de dirigentes, ellas y ellos, se trabajaron dos temas combinados: gestión del riesgo y género. De acuerdo con la estrategia del proyecto, se trataba de introducir esos temas en las agendas de las organizaciones comunales, entre las preocupaciones de la gente.

El hallazgo fundamental de proceso, en este sentido, fue la concepción de las asimetrías de las relaciones de género como una vulnerabilidad cultural. Esto

permitió interiorizar, en el proceso, el tema de género, en vez de mantenerlo como una exterioridad o un agregado. El tema género dejó de ser una “perspectiva” de una incierta gestión del riesgo, para constituirse en un componente ineludible de la gestión participativa comunal. Lo que implica, como subrayábamos en la oferta de servicios, incluir en la escala de la gestión comunal y local del riesgo “un agente estratégico de cualquier gestión: las mujeres”. Pero no sólo las mujeres, sino también los niños y niñas, los grandes y los pequeños, los hombres y las mujeres¹. La inclusión de las mujeres implica a todas las demás. La conciencia de esta inclusión es envolvente: no se puede reivindicar la participación de las mujeres en la toma de decisiones, sin hacerlo con todos los demás. La participación ciudadana alcanza con ello su mejor resplandor. No aceptar discriminaciones por razones de género, es no aceptar discriminaciones de ningún tipo. Si “el desastre alcanza para todos” (I Taller en Tres Equis y Pavones), ¿cómo justificar la exclusión sistemática de algún segmento de la población, cómo no involucrar a los habitantes, cómo no intentar organizar a los vecinos?

Esta interiorización de temas y conceptos en el proceso también se puede notar a propósito de lo que los términos de referencia llamaba “la recuperación de la memoria histórica en desastres”. En los primeros Talleres, se podrá seguir en la evolución del diseño del taller comunal, la memoria de desastres se mantiene como un fin, luego se desplaza para servir de medio, pues la identificación de las amenazas comunales se realiza con base en la experiencia con desastres y a partir de esa experiencia.

Estas interiorizaciones son huellas de un proceso de aprendizaje en el que cada uno ha sacado lo que ha puesto en él, ha aprendido en función del tiempo y la atención dedicada, de acuerdo al tiempo que ha invertido en pensar la agenda que se ha ido constituyendo. Ahora cabe obtener la ganancia, valorar los logros, la calidad de los productos, la permanencia de los efectos (interés, motivación, aprendizajes). Muchas gracias a todas las personas que pusieron su grano de arena para que esta experiencia sea posible. En lo que a nosotros respecta, dejamos por escrito nuestras impresiones, esperamos que no seamos los únicos. Sirva también de agradecimiento para tanta gentileza y disponibilidad de tantas personas involucradas en todas las actividades. Especialmente, para las mujeres y hombres, niñas y niños, que asistieron a los talleres.

Finalmente, respecto a la expectativa que se tuvo al principio en el sentido de “diseñar un plan de acción” por comunidad, fue redimensionada, desde el

¹ Uno de los rasgos más importantes de los talleres realizados fue su heterogeneidad, su diversidad, en eso radicó su riqueza como encuentro donde cada uno tomaba lugar de participante, así como cada uno más una. El taller es un lugar para producir de manera asociada un determinado resultado. La participación abierta, libre, no riñe con la eficacia. Ahí están los productos. Son el resultado de aprender haciendo. Haciendo prevención, generando dinámica se llega a resultados valiosos y discutibles. Basta un cierto método, casi un formato, y los participantes pueden hacer un aporte de calidad a un problema estratégico para su desarrollo.

inicio, en términos de registrar los elementos primarios de lo que sería un escenario del riesgo. A partir de cierto momento, los grupos de trabajo del taller comenzaron incluso a dibujar mapas de amenazas de sus territorios. Ahora, un “plan de acción” tiene los insumos básicos. Sin embargo, hará falta otros detalles, por ejemplo, actores, alianzas, recursos, responsables. Y resolver el punto estratégico más importante: ¿qué tipo de organización se requiere para la gestión comunal del riesgo? Este plan de acción y esta propuesta organizativa serán los temas centrales de la próxima ronda de talleres. Sin la cual, esta fase del proyecto quedaría incompleta. Esta segunda ronda revalorará la primera y justificará un esfuerzo especial de evaluación de todo el proceso. Gracias por la confianza que la CNE ha depositado en nuestra empresa hasta ahora. En lo que a nosotros respecta nos hemos ocupado de obtener el aprendizaje necesario.

2. DESCRIPCIÓN DE PRODUCTOS Y EFECTOS.

Los principales productos y efectos que registramos son los siguientes:

PRODUCTOS	EFECTOS
<ul style="list-style-type: none"> • 7 productos de taller comunal. Información sobre escenarios de riesgo comunal y posibles acciones. Más producto del taller de instituciones (anexo 3) • 8 sistematizaciones de producto². Más observaciones de los facilitadores. 	<ul style="list-style-type: none"> • Experiencia y aprendizaje de las personas que se mantuvieron cerca de la dinámica.
<ul style="list-style-type: none"> • Informe final de consultoría con énfasis metodológica. Aporte de análisis para una valoración y prospectiva. 	<ul style="list-style-type: none"> • Experiencia participativa en el diseño y ajuste de los talleres comunales.
<ul style="list-style-type: none"> • Diseño de los talleres, con procedimientos explícitos. 	<ul style="list-style-type: none"> • Experiencias parciales, fragmentarias, que pueden transformarse, con seguimiento, en participaciones más permanentes de diversos funcionarios de instituciones.
<ul style="list-style-type: none"> • Herramientas y didácticas para introducción de conceptos asociados a la gestión del riesgo. 	<ul style="list-style-type: none"> • Vivencia de dinámicas de grupo pertinentes. • Experiencia con método grupo/plenario. • Intervenciones directas en taller.

² Esta diferencia entre sistematizaciones y productos se debe a que el último Taller comunal fue irregular. Hubo que suspender la primera convocatoria y reprogramarle, de acuerdo con los pocos asistentes (5 hombres y una mujer, después se incorporaron dos hombres más). Esto hizo que se juntara con el diseño y preparación del Taller institucional, así que el producto fue vertido directamente en forma de sistematización con la esperanza de que fuera incluido en el Taller institucional.

<ul style="list-style-type: none"> • Fotos de casi todos los talleres, para murales y publicaciones. 	<ul style="list-style-type: none"> • Intercambios culturales múltiples entre participantes heterogéneos.
<ul style="list-style-type: none"> • Insumos. Glosario de principales términos. Filminas sobre riesgo y gestión del riesgo. 	<ul style="list-style-type: none"> • Nuevas palabras e ideas, en las instituciones y en las comunidades.
<ul style="list-style-type: none"> • Insumo de análisis y sistematización para segunda ronda de talleres. 	<ul style="list-style-type: none"> • Enfoque de gestión comunal del riesgo cada vez más ajustado.
<ul style="list-style-type: none"> • Opinión de la mayoría de los participantes sobre expectativas, cumplimiento y aprendizaje. 	<ul style="list-style-type: none"> • Experiencia en coordinación de equipos. (nacionales, locales, comunales).
<ul style="list-style-type: none"> • Lista de contactos comunales, redes de información, procedimientos, etc. 	<ul style="list-style-type: none"> • Expectativas de los participantes para continuar en el proceso.

Buena parte de este informe se compone de muestras de esos productos. Al final se agregan criterios para una valoración de su calidad. La metodología participativa tiene la ventaja de ir acumulando productos parciales, e ir introduciendo correctivos. De los efectos sólo pueden dar testimonios los participantes, en la medida en que cada quien se involucró en los eventos. Para los participantes comunales se deja registrado una buena muestra de expectativas y aprendizajes. Para los consultores fue una experiencia enriquecedora.

3. EVOLUCIÓN DEL DISEÑO DEL TALLER COMUNAL.

Las tres versiones fundamentales del diseño se numeran de A a D, en el anexo 1. A continuación hacemos un cuadro con las diferencias, bloque por bloque, consignando en la columna derecha las principales razones que se jugaron a favor del cambio. Después seguimos con los cambios adicionales que se introdujeron a un diseño más estable, porque son cambios que dan cuenta de un sentido que se ha estado buscando. Para facilitar la lectura recomendamos priorizar la lectura de la columna "actividad" de los planes de trabajo (anexo 2), por lo menos hasta el taller 5, a partir del cual no se introducen más cambios; hasta el taller 8 en el que se hace lo que se puede, en vez de dejar pasar la oportunidad. El cambio más estructural del diseño se dio entre el primero y los demás talleres, donde se cambian guías y se reorganizan los bloques, por eso siempre usaremos el taller 1 como referente del cambio en el diseño.

El taller 8 fue irregular, como ya se ha consignado. Fue reconvocado con los pocos convocados en el primer intento. La asistencia fue un éxito y todo lo demás también, pero fue una versión reducida de la que sólo hubo tiempo de sistematizar el producto que se incluye en este informe (anexo 3). No se pudo hacer, por ejemplo, la reunión de hombres y mujeres, que se practicaba como sobremesa, después de una primera jornada de trabajo. La presentación del proyecto fue la mínima posible, para dejar la mayor parte del espacio a las elaboraciones de los participantes. Cuando menos sirvió para contactar a un grupo de líderes comunales, ellas y ellos, muy inteligentes y comprometidos con su palabra, además de obtener información valiosa. Mostraron una fácil identificación con el tema. Las tres versiones de diseño sirven para seguir la pista de los cambios subsecuentes en los procedimientos.

EVOLUCIÓN DEL DISEÑO DEL TALLER COMUNAL (Versión 1,2, y 3)

CAMBIOS DE ACTIVIDAD	PRINCIPALES RAZONES
BLOQUE 1: AMBIENTE DE TRABAJO	
Se registra cambio de objetivo, que se estabiliza desde el taller 2 al 7. Se cambia verbo "instalar" por "preparar". Coincide con cambio de diseño en esta parte que se estabiliza del mismo modo.	En primera reunión de evaluación se advirtió la posibilidad de que se entendiera "instalar clima adecuado", como si hubiera un mal clima de entrada.
Desde el segundo taller se cambia orden de las actividades	Se busca un orden más fluido de las actividades de este bloque
Se saca del plan de trabajo lectura del glosario. Se sigue usando como una herramienta de consulta y material de reflexión posterior.	El taller pone énfasis en el saber vivo de los participantes, en su producción espontánea, y en su registro sistemático. Los conceptos no son fines en sí mismos, son más bien vehículos de nuestros acuerdos y organizaciones. La idea no fijarse en definiciones, sino en procurar que las palabras se llenaran con el contenido de la experiencia de los participantes.
Se cambia la pregunta que registra expectativa. Ya no es "¿Qué espero de este taller?" (taller 1); sino, "¿Qué espero aprender en este taller?".(talleres de 2 a 7)	Se cierra la pregunta, dado que el registro de expectativas del taller 1 indica que la respuesta común es "aprender...". Se formula de manera que pueda recogerse una opinión más ajustada de la expectativa inicial.
Se saca de este bloque lo que en primera versión se llamó "Apertura del taller".	A partir del taller 2 se abre un nuevo bloque de presentación del taller, que incluye presentación de propósitos del proyecto.
BLOQUE 2: PAPEL DE HOMBRES Y MUJERES	

<p>Este bloque se mantiene sólo en el taller 1. A partir del taller 2, pasa ser el bloque 4.</p>	<p>El cambio corresponde a la consideración de las relaciones de género como una posible vulnerabilidad cultural. Lo que se ha llamado interiorización de género dentro de la gestión del riesgo. Se considera más lógico ubicado en el marco de la identificación de vulnerabilidades.</p>
<p>No sólo cambia de lugar sino también de objetivo y herramientas. No se pretende reconocer los distintos papeles en la memoria de desastres, sino de considerarla en la gestión presente del riesgo (con base en la experiencia pasada).</p>	<p>Se pasa de una consideración pasiva de la memoria de desastres, a una activa, en relación con obstáculos presentes, diferenciando compromiso de hombres y mujeres.</p>
<p>Después del trabajo en grupo sobre este tema, se hacía un plenario. A partir del taller 2 se tiende a un taller de dos sesiones. Una en la mañana, con trabajo en grupos y guías, y un plenario en la tarde en el que se socializaban conclusiones.</p>	<p>Este plenario rompía la fluidez de la reflexión sobre el escenario comunal del riesgo, manteniendo el tema como a parte, como algo fuera de la dinámica de la gestión.</p>
<p>Cambia la guía de trabajo de este bloque. Se pasa de un guía que indagaba en la división de tareas durante los desastres; a otra que indaga sobre obstáculos y dificultades en la toma de decisiones, de hombres y mujeres (A partir del taller 2).</p>	<p>Del pasado al presente, revalorando la experiencia en tanto nos informa de la vulnerabilidad actual. La memoria de los desastres sigue presente, pero se rememora a propósito del punto de partida: la situación actual del manejo del riesgo comunal. La participación de hombres y mujeres se relaciona con la toma de decisiones. De este modo se llega a ajustar el tema de género no sólo con el riesgo, a través de la vulnerabilidad cultural, sino también con la gestión, en cuanto a su eje central: la toma de decisiones.</p>
<p>A partir del taller 3, se afinan las preguntas de este bloque (4). Es el último cambio significativo que experimentan las guías.</p>	<p>El logro en el enfoque de género, permite aclarar las preguntas, que se vuelven más directas, priorizando la toma de decisiones. El progreso es formal.</p>

BLOQUE 3a: FACTORES DE VULNERABILIDAD ASOCIADOS A AMENAZAS COMUNALES	
Este bloque se mantiene como bloque 3, a partir del taller 2.	Esto implica que se convierte en la puerta de entrada del proceso. Corresponde a un cambio en el énfasis de la estrategia que pasa de la identificación de las amenazas (fortaleza del proyecto) a la identificación de factores de vulnerabilidad (debilidad en las comunidades).
Los objetivos cambian. Reflejan un correctivo que pone énfasis en la identificación de elementos para un escenario comunal del riesgo.	Se redimensiona expectativa para un "plan de acción", al considerarse que es una meta que corresponde a los talleres de la segunda ronda sobre gestión del riesgo.
La guía 3a del taller 1, se convierte en la guía 1 del taller 2. Se simplifican las preguntas sobre amenaza y vulnerabilidad y se continúa con lo que podría ser vulnerabilidad de género, alrededor de la participación de hombres y mujeres.	Se logra de este modo aumentar el espacio dedicado al tema de género, mediante una transición hacia la guía 2 sobre participación de hombres y mujeres en la toma de decisiones.
Luego esta guía no cambia. Pero a partir del taller 3 se pide que se dibuje un mapa comunal de amenazas.	La inclusión del mapa traduce amenaza a territorio, permite visualizar mejor el riesgo común, y dinamiza la presentación de los grupos en plenario.
BLOQUE 3b: GESTIÓN DEL RIESGO PARA REDUCIR VULNERABILIDAD DE POBLADORES	
El objetivo varió del taller 1 al 2 y se estabilizó a partir de ese momento.	Se trata de un resumen de tres objetivos, cambiando la expectativa hacia primeras acciones.
La guía 2b del taller 1, se convierte en la guía 3 del taller 2, que después no sufrirá más que cambios formales a partir del taller 3. A partir de este momento se estabiliza.	Las preguntas se reducen y simplifican. Algunas de ellas se abandonan porque se estima que son más pertinentes en la segunda ronda de talleres; por ejemplo, respecto a instituciones. Otras se retoman en otro bloque con la reestructuración que se introduce desde el taller 2, como las referidas a la participación en toma de decisiones. A estas alturas se logra un mejor balance entre la información que producen los participantes y la sistematización que aportan los

	<p>consultores. Por ejemplo, se registran amenazas y vulnerabilidades y luego se clasifican por tipos principales en la sistematización. Esto simplifica el trabajo del taller y lo vuelve más ágil. La sistematización pasa a consistir en una traducción de los principales resultados colectivos, bajo la cuadrícula de los conceptos que se manejan en el proceso. Esto introduce un salto de calidad en la información registrada.</p>
BLOQUE 4: CONCLUSIÓN Y EVALUACIÓN	
<p>A partir del taller 2 cambia de nombre: Cierre y reflexión sobre logros del taller.</p>	<p>Este cambio corresponde a una reconsideración sobre lo que debería ser una evaluación del proceso. En relación con esto los participantes no hacen más que reflexionar, específicamente, sobre su aprendizaje. No se trata ya de una valoración de su expectativa, sino de su aprendizaje, bajo la pregunta: “¿qué fue lo más importante que aprendí en este taller?”. Los participantes producen un insumo para una evaluación que se considera un proceso más complejo.</p>
<p>Los objetivos del bloque también sufren un ajuste. Ya no se trata de hacer resumen sino de comentar conclusiones. No tanto de definir compromisos de participantes, como de definir seguimiento. No tanto de evaluar expectativas, como de registrar opinión sobre aprendizajes. Después del taller 2 este bloque prácticamente se estabiliza.</p>	<p>Los compromisos pasan más bien a tomarse en términos colectivos. El seguimiento tiene que ver más con la autogestión y con la integración del tema en las agendas de la organización comunal, que con crear los comités comunales como estructura paralela. El registro de opiniones se aproxima mejor a lo que pudo haberse aprendido en el Taller.</p>

Como se puede notar hasta aquí, el diseño del taller comunal prácticamente se estabiliza a partir del taller 3, donde se introducen los cambios fundamentales en las guías. Luego se introducen dos modificaciones fundamentales, que se anotan y justifican a continuación.

CAMBIOS DE ACTIVIDAD	PRINCIPALES RAZONES
Fábula de los tres cerditos. Se introduce a partir del Taller 3, en el bloque 2, antes de la charla sobre los conceptos: riesgo, amenaza, vulnerabilidad, género, gestión.	La moraleja de la fábula introduce el valor de la prevención y la colaboración entre vecinos, a partir de un cuento infantil que se encuentra en la memoria popular. Facilita mucho la introducción del riesgo como dinámica de amenaza más vulnerabilidad. Prepara muy bien el terreno para la introducción de conceptos de la gestión del riesgo.
La reunión de hombres y mujeres, por a parte se introduce a partir del Taller 5, a modo de sobremesa después del almuerzo, y una vez que los grupos han terminado su trabajo con las guías, antes del plenario.	Esta modificación se propuso abrir un espacio de mayor confianza, donde hombres y mujeres por a parte, reconsideraran los temas que habían tratado juntos. El diálogo era conducido por el facilitador y la facilitadora según el caso.

En suma, la evolución del taller muestra la riqueza de un proceso que encontraba mejoras después de cada experiencia. En este sentido fue muy oportuna la participación de los compañeros del Departamento de Educación y del Departamento de Prevención de la CNE. Los principales recursos hallados y puestos en práctica se describen con más detalle posteriormente. La evolución privilegió la simplificación de los procedimientos para ponerlos cada vez más al alcance de las prioridades del aprendizaje y la agilidad del taller. Las líneas principales de esa evolución pueden resumirse así:

- De la atención de emergencias a la gestión del riesgo.
- De la identificación de amenazas a la consideración de las vulnerabilidades.
- Del tema del género como un agregado a la gestión del riesgo, a su consideración como una vulnerabilidad cultural más.
- De una información exhaustiva a una información prioritaria y pertinente.
- De un plan de acción a los elementos para un escenario del riesgo comunal.
- De los conceptos pertinentes en la gestión del riesgo a los conceptos indispensables.
- De la aprehensión de ideas y definiciones a la identificación con las tareas de prevención.
- De un aprendizaje de conceptos a la aplicación de términos que orientaban la reflexión sobre la realidad particular de cada grupo de comunidades.
- Del recuerdo como fin, a la vivencia actual de las experiencias (la rememoración como medio).

El diseño se fue ajustando, por valoración de resultados, a estas tendencias fundamentales. Buscando en todo momento aprovechar la experiencia y el conocimiento de los participantes. Cada vez se acercó más a lo que sería un

“aprender haciendo”, más que a un “aprender oyendo”. Más a un aprender de la experiencia y menos a un aprender por la introducción de conceptos; hasta lograr un equilibrio aceptable.

4. DISEÑO DEL TALLER DE INSTITUCIONES.

El diseño de este taller también conoció un proceso participativo, a partir de propuesta de consultores. En última instancia, se perseguía que un grupo representativo de funcionarios de instituciones locales conociera los resultados sistematizados de los talleres comunales y registraran una primera reacción frente a ellos. La agenda oculta tenía que ver con la asimilación de la información comunal y que advirtieran la oportunidad que representaba para proponer ajustes en las líneas institucionales de acción.

Los funcionarios encontraron en la información producida por los talleres comunales un excelente pretexto para su propia reflexión sobre el tema del taller. El registro de su reacción pasa, ahora, a ser un insumo de los procesos subsecuentes, tanto para la planeación de la gestión comunal del riesgo, como para la programación institucional de un apoyo para los mismos.

En términos generales este diseño aprovecha la evolución del taller comunal. Por un lado se privilegia el tema vulnerabilidad de las comunidades. Entre éstas se priorizan tres: organizativa, institucional y de género. Por otro, la reacción se registra como acciones viables y sus posibles obstáculos. Tal como puede observarse en las guías respectivas. Esto, después del conocido proceso de dimensión de las expectativas que se pusieron al inicio en términos de estrategias y tácticas institucionales. Estas expectativas son más apropiadas para la segunda ronda. Sin embargo se marcan las siguientes diferencias principales:

DIFERENCIAS DE DISEÑO ENTRE TALLER DE INSTITUCIONES Y TALLERES COMUNALES

DIFERENCIAS	RAZONES PRINCIPALES
BLOQUE 1: PREPARACIÓN	
La dinámica de presentación se redujo a nombre e institución representada.	Se reduce tiempo y se pone énfasis en institución participante.
La presentación del proyecto se hizo a partir de un avance de resultados, no a partir de sus propósitos.	En atención a lo que se había avanzado en Taller de Marco Conceptual y Operativo. Para agilizar presentación y centrar interés de participantes.
BLOQUE : VULNERABILIDAD DE COMUNIDADES	
Se introducen los conceptos mediante una homologación directiva.	Se informa de los procedimientos utilizados en el taller comunal, pero se sigue una vía más directa bajo el supuesto de que participantes están

	más acostumbrados al aprendizaje por medio de conceptos.
No se identifica vulnerabilidad sino que se intenta establecer prioridades	Sirve de medio para que los participantes valoren la información de las comunidades.
Los grupos se dividen no con criterio de vecindad, sino con un criterio sectorial.	Se espera estimular así un enfoque interinstitucional entre instituciones afines. Asimismo, la consideración de las debilidades institucionales señaladas por las comunidades.
Se incluye muestrario de fotografías y de mapas de amenazas confeccionadas en talleres comunales.	Se trata de conmovir identificación con aporte comunal.
BLOQUE 3: ACCIONES INSTITUCIONALES	
Se hace relación directa entre vulnerabilidad y acciones viables. Se agrega identificación de obstáculos.	Se espera generar conciencia respecto a las limitaciones institucionales para responder a los retos que lanza la información comunal.
Se registran compromisos personales con la movilización de programas institucionales sobre tema del taller.	Se intenta estimular responsabilidad individual en el desarrollo institucional del tema.

Este diseño no evoluciona, pues se trata de una experiencia única.

5. MEMORIA METODOLÓGICA

En las tres versiones del diseño del taller comunal se detallan los procedimientos utilizados. Cualquiera de las personas que participaron de uno de los talleres puede recordar la dinámica que implican siguiendo su lectura. En esta parte se aportan dos nuevos elementos en este sentido: un resumen de los procedimientos e instrucciones operativas para las principales herramientas.

Resumen de procedimientos.

Conducción e instrucciones.

Una pareja de consultores se encargó de conducir el taller paso a paso, brindar las instrucciones a los participantes y despejar las dudas que se presentaron de camino. El primer taller mostró la necesidad de limitar la participación de facilitadores permanentes en los grupos, en procura de una producción de información más genuina.

Homologaciones y charlas.

Los conceptos de la gestión del riesgo se introdujeron mediante dinámicas de homologación (aporte de sinónimos de los participantes) y charlas con filmas. A partir del taller 3 se introduce cuento de los tres cerditos como dinámica de homologación, herramienta que se menciona a parte. El proyecto se presentó siempre en relación con propósitos y mediante una corta exposición apoyada con filmas.

Glosario³.

Se confeccionó un glosario de principales términos como elemento de refuerzo. Poco a poco se fue desplazando a un material didáctico para usar después del taller. Esto tuvo que ver con la evolución del diseño desde la introducción de definiciones a la operación con conceptos que facilitaban el pensamiento del escenario de riesgo de la comunidad.

Trabajo en grupos.

El pleno se dividía con criterio de vecindad y los grupos trabajaban con guías. Las preguntas de las guías facilitaban la reflexión que se intentaba plantear como tema del taller. A partir del taller 3 se introduce el dibujo de mapas de amenazas.

Plenario.

Las conclusiones del trabajo en grupo se socializaban mediante una reunión de plenario donde cada grupo vertía sus resultados. Los facilitadores estimulaban con preguntas la reflexión. Al final se pedía una reacción de los funcionarios de la CNE.

Tarjetas individuales.

Al principio y al final del taller se pedían respuestas individuales que procuraban producir elementos para la valoración de los aprendizajes. Se incluyen las transcripciones que se hicieron de esos elementos. En el taller de instituciones esta herramienta se usó para procurar un último momento de reflexión sobre la responsabilidad de cada participante en el curso de su institución.

³ Ver anexo 5